EL TEATRO
COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

HIDROFOBOMANÍA

COMEDIA

EN UN ACTO, EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON MIGUEL CASAÑ

Y

DON RICARDO VALERGA

estrenada en el Teatro ESLAVA el 1.º de diciembre de 1885



MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(*Sucesor de Hijos de A. Gullón*)
PEZ, 40. — Oficinas: POZAS, 2, 2.º
1885

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

HIDROFOBOMANÍA

COMEDIA

EN UN ACTO, EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON MIGUEL CASAÑ

Y

DON RICARDO VALERGA

estrenada en el Teatro ESLAVA el 1.º de diciembre de 1885



FLO[...]TOR

PE[...]2.º

1885

OBRAS DE D. MIGUEL CASAÑ

Homb.	Mujs.	Niñas.	EN UN ACTO	PRECIO — *Pesetas*
1	1	»	**¡¡Azuqueca, dos minutos!!**—Juguete cómico (clb)	1
2	2	1	**Buenas noches, señores.**—Comedia en prosa	1
3	2	»	**Hecho un San Lázaro.**—Idem en verso (clb)	1
4	2	»	**En gran velocidad.**—Idem en prosa	1
4	2	»	**El Macareno.**—Idem en prosa	1
			Dominus vobiscum.—Libro	3

AL FUTURO MINISTRO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

SEÑOR DON ANDRÉS SOLÍS

Su buen amigo y correligionario

Miguel Casañ.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SAMUEL (sesenta años)........	SR. ALTARRIBA.
CLEOFÁS (ídem)..............	» ESCRIU.
GARCÉS (veinticuatro)..........	» PEÑA.
NARCISO (veintitres).	» BALAGUER.
PAZ (veinte)...................	SRA. MUÑOZ.
BENITA (cincuenta)........ ...	» VARGAS.

La acción en Madrid en casa de Samuel.—Actualidad

MADRID, 1885.—Imprenta de Manuel G. Hernández,
Libertad, 16 duplicado

ACTO ÚNICO

a escena representa un gabinete-despacho. Puerta en el foro, otra en la izquierda y otra á la derecha segundo término. A la derecha, primer término, balcón, arca de guardar caudales, y junto á ésta, una mesa escritorio sobre la cual habrá varios papeles y legajos. A la izquierda, primer término, sofá. Los muebles antiguos.

ESCENA I

AZ Y BENITA *entran por el foro; llevan libros de misa y paraguas*

AZ. (*Quitándose la mantilla.*)
Vamos, no seas gruñona:
también tú tuviste un día
veinte años.

ENITA. Y todavía
no soy vieja quintañona:
mas no es esa la cuestión;
tengo juicio y oigo misa
con la devoción precisa
que manda la religión.

AZ. Tú no estás enamorada,
ni tu novio estaba allí
comiéndote, como á mí,
sin cesar, con la mirada.
¡Y cómo!... ¡Dios poderoso!...
¿Tú te fijaste? ¿Le viste?
Estaba triste, muy triste,
y pálido, y ojeroso.

BENITA. Y sin capa; se va á helar
este invierno.

PAZ. ¡Eso imagino!
¡Ya ves... pobre! ¡Sin destino!...
¡Y hasta creo sin hogar!
Sin duda á misa acudió
por hablarme; lo confieso.

BENITA. Y bueno, bien; si fué á eso
no lo habré estorbado yo.
Pudo muy bien al salir
haberse acercado.

PAZ. El caso
es que hemos traído un paso
imposible de seguir.
(*Asomándose al balcón y sin abrirle.*)
Allí está, mira, allí enfrente.

BENITA. ¡Infeliz, se está luciendo!

PAZ. ¡Y está lloviendo!

BENITA. ¿Lloviendo?

PAZ. ¡Y se mojará!

BENITA. Es corriente.

PAZ. (*Acariciando á* BENITA.)
¡Un favor!

BENITA. Sé á dónde vas.

PAZ. ¡Benitita!...

BENITA. ¡Zalamera!

PAZ. Déjanos en la escalera
cambiar tres frases no más.

BENITA. Buena vecina hay al lado.
Acechando todo el día...

PAZ. Y bien, aquí. (BENITA *hace signos negativos.*)
¡Ave María!
¡No es un caso desusado!
(*Con presteza abre el balcón y hace señas con el pañuelo,*)
¿Le llamo?

BENITA. Quieta.

PAZ. Ya es tarde,
se acabó; ya le hice seña.

BENITA. (Cuando una mujer se empeña,
no hay guardador que la guarde.)

PAZ. Mi tío fué á la estación
á esperar á D. Cleofás,
y aún tardará.

BENITA. Cuando más,
media hora.

PAZ. ¡Hay ocasión!...
Dos novios en media hora
se dicen...

BENITA. ¡Qué niña eres!...
Sólo aquello de... ¿me quieres?

PAZ. No se trata de eso ahora.
Nuestro amor pasa por días
muy aciagos, con exceso;
y no ha de ocuparse en eso
de decir majaderías.
Libro y velo guárdame (*Se los entrega.*
y acecha si el tío viene.

BENITA. Por la cuenta que me tiene
en el balcón me pondré.

PAZ. Es cierto; al del comedor
asómate y está alerta.
(*Suena la campanilla.* BENITA *se dirige hacia la puerta del foro y* PAZ *la detiene.*)
Rita le abrirá la puerta:
ya le conoce. (*Pausa.*) (Valor.)
(*Vase* BENITA *por la puerta izquierda.*)

ESCENA II

PAZ *y* NARCISO. *Este con levita negra un poco antigua abrochada y con el cuello levantado: el pantalón arregazado como en día de lluvia*

NARC. Ya que es preciso que muera,
antes de dar mi alma á Dios
vengo, mujer hechicera,
á verte por vez postrera
y á darte el último adiós.

PAZ. ¿Qué dices?

NARC. He decidido
cumplir con mi aciaga suerte:

esta tarde... me suicido.
¡Voy, por tu tío impelido,
hacia el seno de la muerte!

PAZ. ¡Tío tirano!

NARC. Excerable!
Antes de nuestra entrevista
era mi dicha envidiable:
yo era un joven apreciable
y honrado telegrafista...
¡Un martes fué!... mi bolsillo
se hallaba en crisis...¡Que horror!...
Se lidiaban del Saltillo,
y estoqueaban Currillo,
Frascuelo y Angel Pastor...
Español aficionado
y entusiasta de Frascuelo,
en mal hora ví anunciado
«Se da dinero arreglado.
Pez, treinta y nueve, entresuelo.»
Corrí al Pez, y pez caí,
pues ví á tu tío y piqué:
y aquel tropezón que dí,
me trajo de nuevo aquí
para nunca verme en pie.
Llegué un día á conocerte,
que no es tal la suerte mía
que no tenga algo de suerte;
y te amé á fuerza de verte
un día tras otro día,
llegando á ser para mí
de esta casa el atractivo
tan grande, que alquilé aquí
uu cuarto, donde viví
cuando ya no estaba vivo.
Tu tío me adelantaba;
y tanto me adelantó
y tan atrás me dejaba,
que ya ni á mi alcance estaba
y de vista se perdió.
Y pensé, triste de mí,
nfeliz telegrafista:

¡para quién trabajo así,
si él es quien cobra por mí
y ya se perdió de vista!
Dimití, dicho se está,
y él me desahució en redondo.
Sin mis cuatro cuartos ya,
dejé el cuarto quinto acá;
es decir, me vine á fondo.
De esta suerte, há más de un mes
ando flaco y vagabundo
con este tipo que ves:
ahora, Paz, dime si es
esto vivir en el mundo;
y no queriendo esperar
hora que no ha de venir,
dicha que no he de gozar
he decidido acabar,
acabarme de morir.
En la plazuela de Oriente,
al sonar las doce en punto,
haré pedazos mi frente
y... rodeará la gente
á tu Narciso difunto.
Voime tras la paz que ansío:
y si hay otra vida en pos,
de verte no desconfío.
Da memorias á tu tío
y adiós para siempre... ¡Adiós! (*Vase puerta foro.*)

ESCENA III

PAZ; *después* BENITA

PAZ. ¡Benita! ¡Gran Dios! ¡Benita!
¡Socorro! ¡Benita! ¡Cielos!
BENITA. (*Desde dentro.*) ¡Allá voy, defiéndete! .
(*Entrando.*) ¿Qué ha sucedido? ¿Qué es eso?
¿En dónde está el miserable?
PAZ. Repórtate: ten respeto
á la desgracia.
BENITA. ¿Qué ocurre?

¿Dónde está?

PAZ. Se fué.

BENITA. ¡No entiendo!..
¿Qué sucede?

PAZ. Una catástrofe
horrible, un drama sangriento.
¡Síguele!

BENITA. ¿A quién?

PAZ. A Narciso;
síguele, ¡yo te lo ruego!
y en seguida que le veas
dirigir su derrotero
á la plazuela de Oriente,
llama á la pareja.

BENITA. Pero
¿va á cometer algún crimen?

PAZ. ¿Él criminal? No: ¡protesto!
Pero yo le seguiré.
Él á las doce, yo luego.
Tiene razón, dice bien;
allá arriba nos veremos.

BENITA. ¿En el cuarto piso?

PAZ. ¡No!

BENITA. ¿En la guardilla del centro,
la que está desalquilada?

PAZ. ¡No, imbécil!

BENITA. ¿Dónde?

PAZ. En el cielo.
(*Suena fuera la campanilla.*)

BENITA. Ese es el amo, ahí está.

PAZ. ¡Oh!... ¡mi tío!... Le aborrezco.

ESCENA IV

LAS MISMAS *y* SAMUEL, *que entra muy preocupado y con paraguas abierto, sin fijarse en* BENITA *ni en* PAZ; *llégase hasta primer término, suspira, después de una breve pausa se fija en que no ha cerrado el paraguas, que tira con desprecio y se sienta junto á la mesa ocultando el rostro entre sus manos.* BENITA *y* PAZ *permanecen en segundo término observándole*

SAMUEL. ¡Y habré de callar muriendo!...

¡Si mi mal se descubriera,
como si fuese una fiera
me iría la gente huyendo!
¡Y no hay salvación, no hay cura!
¡Horas me restan apenas,
ya está la muerte en mis venas
y abierta mi sepultura! (*Pausa.*)

BENITA. (*Acercándose tímidamente á* SAMUEL.)
¡Don Samuel!

SAMUEL. (*Asustado.*) ¿Quién va?

BENITA. ¡Soy yo!
¿Ha ocurrido algún fracaso?
¿Ha descarrilado acaso
el tren de Cleofás?

SAMUEL. (*Dando un puñetazo en la mesa.*) No...
¿Qué aguardáis?¿ Qué me queréis?
¿Por qué me miráis así?
¿Qué es lo que os espanta en mí
que tanto palidecéis?
(*Las persigue por la habitación tirándolas legajos de papeles.*)
¡Fuera... fuera! Yo no quiero
testigos de mi agonía
que cuenten con alegría
los instantes en que muero!
(BENITA *y* PAZ *salen huyendo por la puerta izquierda.*)

ESCENA V

SAMUEL

No cabe en la ciencia yerro;
cuatro al perro examinaron,
y los cuatro aseguraron
que estaba rabioso el perro.
¡Nada, nada, hay que dejar
por siempre este amargo mundo!
¡Por siempre!... ¡sueño profundo,
eterno, sin despertar!
¿Y para esto me afané

invirtiendo largos años
en negocios y en amaños
que Dios sabe y yo me sé?
¿Y para morir así
he vivido ahorrando y pobre
solamente porque sobre
el oro que guardo allí? (*Señala el arca.*)
(*Abre el arca y contemplando el caudal que contiene, dice:*)
¡Contemplarle es mi delicia!
¡Verle es mi gozo mayor;
yo creo que tiene olor
y que embriaga y acaricia!
¡Ni Cleofás supo jamás
la suma que guardo aquí!
A fe que es digno de mí
mi primo y socio Cleofás.
Y pensar que ávido de oro
él vendrá aquí con sus manos...
(*Como defendiendo el arca.*)
¡Jamás!... ¡Que seres humanos
no profanen mi tesoro! (*Cierra el arca.*)
Reconciliarme es mejor
con la humanidad. ¡Benita!
(*Llamando con humildad.*)
¡Paz! ¡Hermosa! ¡Sobrinita!
¡Venid! ¡Hacedme el favor!

ESCENA VI

SAMUEL, PAZ y BENITA. *Estas se detienen con timidez en el dintel de la puerta*

BENITA. ¿Llamaba usted?
SAMUEL. Sí, os llamé.
Perdonadme si hace poco
tuve un arranque de loco:
fué en broma.
BENITA. ¡Ya, ya lo sé! (*Riéndose.*)
En broma me alcanzó al paso
un librazo al ir corriendo,

y en broma me está doliendo
un poquito.

SAMUEL. ¡Oh!... ¡No hagas caso!

BENITA. Paz fué la que se asustó;
pero yo se lo advertía:
¡si es en broma!...

SAMUEL. ¿Y qué decía?

BENITA. ¡Nada!... decía que no.

SAMUEL. ¡Pobrecita!... Ven aquí:
¿no sabes cuánto te quiero?
Mira, todo mi dinero,
todo, todo es para ti.

PAZ. ¿Y quién piensa?...

SAMUEL. ¡Es ocasión!
¿Qué, te entristece, hija mía?
Benita; ha llegado el día
de cierta reparación.
La conciencia, al fin, nos doma.

BENITA. ¿Qué dice usted?

SAMUEL. Lo que digo
es que me caso contigo.

BENITA. Señor, ¿sigue usted de broma?

SAMUEL. (¡Ay, ojalá!) ¿Qué, te amarga?
La formalidad del caso
me obliga á dar este paso,
que es más que un paso de carga.

BENITA. ¡Qué dicha!... Válgame Dios,
¡qué felicidad! (*Asiéndole una mano.*)

SAMUEL. Bien, deja;
templanza nos aconseja
el buen juicio de los dos;
tanta expansión no consiente
la recta y sana doctrina;
darías á mi sobrina
envidia, ¡seguramente!

BENITA. ¡Si ella se casa! ¡Si arde
por lograr tu asentimiento!

SAMUEL. ¿Eh? ¿Eh? dame tratamiento;
deja el tú para más tarde.

BENITA. Pues bien; en... usted confía,
y hoy, de... usted pide el favor.

SAMUEL. (*A* PAZ.) ¿Eso es cierto?
PAZ. ¡Sí, señor!
Amo á Narciso, y quería...
SAMUEL. ¿Que te ama Narciso, dices?
¡Perfectamente! ¿A qué esperas?
Pues te casas cuando quieras
y Dios os haga felices.
PAZ. ¿Pero es verdad?
SAMUEL. ¡Tan verdad!
PAZ. ¡Qué bueno!
SAMUEL. ¡Muy bonachón!
PAZ. Llena usted mi corazón
de inmensa felicidad.
¡Gracias!... ¡Corra usted por él!
¡Quiere suicidarse!
SAMUEL. ¡Hola!
¿Cómo?
PAZ. Con una pistola
ó acaso con un cordel.
Al sonar las doce en punto,
si usted no acude clemente,
en la Plazuela de Oriente
será Narciso difunto.
SAMUEL. Impediré la tragedia.
PAZ. ¡Gracias!
SAMUEL. Hay tiempo sobrado. (*Mirando su reloj.*)
¡Mi reló va adelantado
y marca las once y media!...
Oíd una observación
que creo muy oportuna:
si observáis que me da una...
á modo de convulsión...
(*Movimiento de terror en las dos.*)
No, no, ¡calma!... en ese caso,
si queréis librar la vida
escaparéis en seguida
de aquí, ¿oís?... y á buen paso.
Por lo demás... descuidad,
creo no habrá trascendencia;
y yo os hago esta advertencia
por vuestra tranquilidad.

(*Pausa.* SAMUEL *se sienta y escribe*; BENITA *y* PAZ, *sobrecogidas de terror, retroceden y se hacen señas de que* SAMUEL *está loco.*)

ESCENA VII

DICHOS *y* GARCÉS *en traje y gorra de cuartel*

GARCÉS. ¿Hay permiso?
SAMUEL. ¿Quién vocea?
(BENITA *y* PAZ *se disponen para huir.*)
¿Quién llega?... No, no asustarse;
quietas, quietitas, sentarse.
(*Con amabilidad y poniéndose de nuevo á escribir.*)
Pase adelante quien sea.
GARCÉS. (*Entra recelosamente y no cesa de dar vueltas á su gorra de cuartel.*)
¿Y qué tal?... ¡Vaya, malegro
de que no haiga novedá!
(Ya le veo levantá
al hombre y poneme negro
lo mesmo que el mes pasao,
que me atizó una puntera,
que bajé yo la escalera
como un morruño escaldao.)
SAMUEL. Hola, ¿eres tú?
GARCÉS. ¡Zentiría!...
SAMUEL. ¿Qué traes?
GARCÉS. ¡Qué quiusté que sea!...
Me manda el tiniente Ojea
á... aquello del otro día.
Pero hay cabertirle asté
que yo soy criao mandao
y quen nada mai mesclao,
ni nada...
SAMUEL. Bien; ¡cálmate!
¿Querrá una paga?
GARCÉS. ¡Pus eso!
Una, ú media, ú cinco duros;
¡que andamos en mil apuros
y lampando por un peso!...

Como el sol. (*Jurando.*) Hoy le cosí
con gramante la levita
por no tener una hebrita
de seda de asur turquí.
Misté, nos áimos comío
toa la paga de enero...
y toda la de zebrero...
y ya mos se ha concluío.
Y como en disiembre estamos,
si hasta marso no hay jamansia,
claro está, que sin sustansia,
drento de poco, meramos.
La patrona no mos da
más que el agua y la candela
y un peisito azín de vela
para dinos á acostá.
(SAMUEL *se acerca al arca que dejó abierta en la escena V, examina un libro y cuenta dinero.*
Claro; ¡no paga la gente!...
Debemos el mes cumplío
y to lo que va corrío
y to lo que va corriente.
¡Conque... veasté, zeñó,
si puede usté disprenderse
de alguna cosa: hay que hacerse
la cuenta y cargo de to!

SAMUEL. Toma, muchacho, el haber
completo de marzo; y toma
esto para ti. (*Le da un puñado de plata.*

GARCÉS. ¿No es groma,
cabillero?

SAMUEL. ¡Qué ha de ser!

GARCÉS. Como no estoy costumbrao
verle asté tan generoso,
me he puesto asín... to niervoso
y... ¡vamos, que estoy turbao!

SAMUEL. Ve con Dios, y da memorias
al teniente.

GARCÉS. Asín lo haré.
Zeñor, no me quedaré
ni un cuarto para azinorias. (*Medio mutis.*)

Digasté, ¿fué por olvío
el darme ésto sin que hagamos
el dicumento?

SAMUEL. (*Le despide dándole palmaditas en la espalda.*)
Ea, vamos,
adiós.

GARCÉS. (¡Ná; guillao perdío!) (*Vase.*)

ESCENA VIII

DICHOS *menos* GARCÉS

SAMUEL. Y bien; ya habéis presenciado;
¿podrán llamarme usurero
cuando les doy mi dinero
casi casi regalado?

PAZ. (¡No me lo explico!)

BENITA. (Algo habrá
que no acierto á comprender!...)

SAMUEL. Y me van á empobrecer
si sigo así, claro está.

PAZ. Tío; ya es hora de ir...

SAMUEL. Ahora, al momento, al instante.
También te es muy importante
esto que voy á escribir.
El tiempo se va en seguida
y lo quiero aprovechar;
que no es cuerdo derrochar
ni un instante de la vida.

ESCENA IX

DICHOS *y* CLEOFÁS *con una sombrerera y maleta de viaje que dejará, al entrar, junto á la puerta del foro*

CLEOF. ¡Hola, hola! ¿En reunión?

SAMUEL. (Mi cómplice.) (*Sin cesar de escribir.*)

CLEOF. Yo creía
que alguna cosa ocurría
al no hallarte en la estación!

BENITA. ¡Oh! ¡Don Cleofás!

PAZ. ¡Bien llegado!

BENITA. ¿Qué tal el viaje?
CLEOF. Bien.
Yo siempre duermo en el tren
como un bienaventurado.
(*A* SAMUEL, *que sigue sin hacerle caso y escribiendo.*)
¿Y aquí cómo va?... ¿Qué es esto?
¿Qué hace que no saluda?...
Ah, vamos; está, sin duda,
de negocios: por supuesto.
Bien hecho; la obligación
es primero, ciertamente.
¿Hay algo bueno pendiente?
SAMUEL. Muy bueno..... ¡la salvación!
CLEOF. ¿Alguna cuenta fallida?
¿Alguna quiebra ruinosa?
SAMUEL. Aún es más grave la cosa.
CLEOF. ¿Más grave que eso?
SAMUEL. La vida.
CLEOF. Te juro á fe de Cleofás
que no te entiendo!
SAMUEL. Yo sí.
¡Tentación, huye de mí;
no quisiera verte más!
CLEOF. ¿Pero hombre, á qué esos conjuros?
¡Bonito recibimiento!...
Yo que vuelvo tan contento
cargado de pesos duros
que repartir por igual
lealmente con mi socio!...
¡De realizar el negocio
más redondo y colosal!
SAMUEL. (*Con estusiasmo.*) ¿Fué por cuenta de los dos?
CLEOF. ¡Claro que sí!
SAMUEL. Explícate.
¡Eh, Benita, lárgate!
y tú, niña, déjanos.
PAZ. ¡Tío, que se va á matar!
¡Que ya es hora!...
SAMUEL. ¿De qué? ¿Cuándo?...
¿No veis que estáis estorbando

y que tenemos que hablar?
PAZ. (*Suplicando.*) ¿Y Narciso?
SAMUEL. ¡Qué sé yo,
ni qué se me importa á mí
de nadie!... Fuera de aquí.
¿Queréis dejarnos ó no?
(*Vanse por la izquierda* BENITA *y* PAZ.)

ESCENA X

SAMUEL *y* CLEOFÁS

SAMUEL. (*Con gran interés.*) Ea, conque, cuéntame:
un gran negocio, ¿no es eso?
CLEOF. Magnífico; te confieso
que excede á cuanto pensé.
SAMUEL. ¿La recluta?...
CLEOF. Fué excelente.
Se han portado como buenos.
¡¡Doscientos hombres lo menos!!.....
SAMUEL. ¡Muy bonito contingente!
CLEOF. ¡Mejores comisionados!...
SAMUEL. ¿Les pagaste?
CLEOF. ¡Con largueza!
A diez duros por cabeza:
¿qué tal?
SAMUEL. Están bien pagados.
¿Y á ellos?
CLEOF. ¡Poco también!
Dos onzas al embarcarse;
es decir, á descontar
equipo y gastos de tren.
SAMUEL. ¿Dos onzas? ¡Nos arruinamos!
CLEOF. (¡Hombre más inoportuno!...)
He largado á cada uno
seis duros falsos...
SAMUEL. ¡Ah, vamos!
CLEOF. Y tal cual moneda de oro.
SAMUEL. ¿Falsa también?
CLEOF. ¡Por supuesto!
Entre ellos hay cada cesto...

que admite ochavos del moro.
¡Pero cuánto hay que sufrir!
¿Y aún me recibes con quejas?
Igual que un ato de ovejas
los tuve que conducir:
uno, que se arrepentía,
otro que se me escapaba,
tal cual otro que enfermaba,
y el buque que no salía.
Por fin, el lunes partió
al despuntar la mañana.
¡Vayan con Dios á la Habana,
que aquí quedamos tú y yo!

SAMUEL. (*Volviendo á sus aprensiones.*)
¡Bribón!

CLEOF. Pero, hombre, ¿estás loco?

SAMUEL. Tú arderás en el infierno.

CLEOF. Pues sírvate de gobierno
que no te salvas tampoco.

SAMUEL. ¡Sí, malvado; sí, maldito!
Si un punto de contrición
da á un alma la salvación,
héme en punto de contrito.

CLEOF. (¡Delira!)

SAMUEL. Vuelo á salvar
á una víctima inmolada
á nuestra avaricia.

CLEOF. (Nada,
lo dicho, loco de atar.)

SAMUEL. Por si mi fin, ya cercano,
llega sin volverte á ver,
antes te quiero morder.
(*Le muerde en una mano.*)

CLEOF. ¡¡Socorro!!

SAMUEL. Ya es en vano.

CLEOF. ¡¡Asesino!!

SAMUEL. Adiós, y cuida,
Cleofás, de tu salvación,
mira que contados son
los instantes de tu vida.

ESCENA XI

CLEOFÁS, *luego* BENITA *y* PAZ

CLEOF. ¡Asesino! daré queja
de este atropello.
BENITA. (*Asomándose.*) ¿Se ha ido?
CLEOF. Benita, por Dios te pido
que avises á la pareja.
BENITA. (*Saliendo.*) Yo no bajo; tengo miedo.
¿Dónde le ha herido?
CLEOF. ¡Villano!
Me hizo presa en una mano
y me ha destrozado un dedo.
PAZ. (*Asomándose.*) ¿Se ha ido?
CLEOF. Se fué á salvar,
según dijo, á no sé quién.
PAZ. ¡Ah, me alegro! (*Saliendo con gozo.*)
CLEOF. ¿Tú también?...
¡Cuento es de nunca acabar!
¿Pero qué sucede aquí,
que trastorno encuentro en todo,
que me tratáis de este modo,
y disparatáis así?
PAZ. Acontece, que mi tío
es un tío bondadoso...
CLEOF. ¡Sí, que muerde!
PAZ. Generoso
y atento con el bien mío.
Que consiente en nuestra unión;
que va á salvar á Narciso,
y que el cielo por fin quiso
tocarle en el corazón.
BENITA. ¡Sí señor!
CLEOF. ¿Otra simpleza?
¿También tú te has contagiado?
BENITA. ¡Sí señor que le ha tocado!...
CLEOF. A todos en la cabeza.

ESCENA XII

DICHOS *y* GARCÉS

GARCÉS. Zeñor amo, ¿se pué entrá?
CLEOF. ¿Es usté de policía? (*Sin mirarle.*)
GARCÉS. No, zeñó, de infantería
pa lo que guste mandá.
CLEOF. ¿Qué se ofrece? (*Mirándole.*)
GARCÉS. Ha dos listantes
que zalí por esa puerta,
y ya estoy aquí de güerta
á lo mesmo que en denantes.
CLEOF. ¿Y antes á qué vino usté?
GARCÉS. Dispense usté, cabiyero;
es un reservao, y quiero
cumplimentá mi debé.
CLEOF. (¡Sólo me faltaba un chusco
para aburrirme del todo!)
Hable usted.
GARCÉS. De ningún modo;
que no es á usté á quien yo busco.
CLEOF. ¿Y busca usted?...
GARCÉS. Al patrón:
un zeñor, agüelo ya,
con la cabeza pelá
mismamente que un melón.
Gazta una sotabaibica
canosa ella, algo romo;
y va engüerto asín como
una especie de livita.
La zeñorita zabrá
qué prezona es la que digo,
que estuvo en antes conmigo,
y esta agüela, ¿no es verdá?
BENITA. ¿Cómo abuela, gran bribón?
¡No me falte usté al respeto!
GARCÉS. Mu bien; ¡cualisquier sujeto
paece una indistración!
CLEOF. ¡Eh! bien, bien, ¡ya se propasa!
Dígame usté lo que quiere.

GARCÉS. Dispense usté que no entere
más que al zeñó de la casa.
CLEOF. Yo soy su socio y nos liga
por igual cualquier negocio.
GARCÉS. Man que sea usté más socio
que... ¡qué sé yo quién me diga!
CLEOF. ¿Sí?
GARCÉS. Cabales.
CLEOF. ¡Pues afuera!
¡Salga usted de este despacho!
GARCÉS. Bien; ¡me iré! (*Vase por el foro.*)

ESCENA XIII

DICHOS, SAMUEL; *luego* NARCISO

SAMUEL. (*A* GARCÉS.) Quieto, muchacho.
Siéntate un poco y espera.
GARCÉS. (*Sentándose.*) ¿Lo ve usté como es verdad
que es usté aquí un tío patata?
SAMUEL. (*A* CLEOFÁS.) ¡A un cliente se le trata
con mucha amabilidad!
PAZ. (*Viendo á* NARCISO *que entra en este momento.*)
¡Narciso!
NARC. ¡Paz!
SAMUEL. (*A* PAZ.) Devolverte
me corresponde al suicida.
NARC. ¡Debo á tu tío la vida,
y más el volver á verte!
SAMUEL. (*A* NARCISO *y* PAZ.)
Esperad, soy al instante
con vosotros. (*A* GARCÉS.) ¿Qué deseas?
GARCÉS. ¡Pues... nada... que.... pues!...
SAMUEL. No seas
tímido; ea, adelante.
(PAZ, NARCISO *y* BENITA *forman grupo en segundo término izquierda.* SAMUEL *y* GARCÉS *están en primer término derecha; y* CLEOFÁS *paseando hasta el foro.*)
GARCÉS. ¿Sin arrodeos?... Corriente.
Llegué, dí al tiniente el trigo,

¡y no fué salto, mi amigo,
el que pegó mi tiniente!
Toito se lo conté:
la propina que ma dao,
y lo bien que sa portao,
y lo güeno qués usté.

SAMUEL. ¡Y qué!..

GARCÉS. ¡Que cogió un fusil
y ya me vide perdío!

SAMUEL. ¿Por qué?

GARCÉS. ¡Por no haber pedío
tamién la paga de abril!

SAMUEL. ¿Sí?... Tómala. (*Le da dinero.*)

GARCÉS. ¡San Clemente!

SAMUEL. (Hago un bien. Tranquilo muero.)

GARCÉS. Muchas gracias, cabillero,
en nombre de mi tiniente.
(¡Qué primo!) ¡Con Dios, señores!
(¡Voy á avisar al cuartel
para que venga todo el
batallón de cazadores! (*Vase foro.*)

ESCENA XIV

DICHOS, *menos* GARCÉS

CLEOF. ¿Pero, hombre... tienes conciencia?...
¿Me explicarás las locuras
con que sin piedad apuras
há dos horas mi paciencia?

SAMUEL. ¡Escucha: estoy moribundo;
me sobra todo el dinero,
y ganarme amigos quiero
antes dejar el mundo!

PAZ. ¿Pero es cierto?...

SAMUEL. ¡Cierto, sí;
la horrible muerte me agobia!
¡Soy un caso de hidrofobia!
(*Se separan todos con terror y precipitadamente de* SAMUEL.)

¡Eh, quietos; no huyáis de mí!
Sobre todo, tú, Cleofás:
ya es en vano; te he mordido.

CLEOF. (*Cayendo desvanecido en un sillón.*)
¡Es verdad!

SAMUEL. Perdón te pido
como tú lo implorarás.
(*Dando á* NARCISO *el documento que escribió momentos antes*; NARCISO *lo toma sin acercarse mucho á* SAMUEL.)
Toma, Narciso; aquí tienes
firmado el consentimiento.
Con Paz tendrás al momento
la posesión de mis bienes;
y por si alguien lo impidiera
—que no me fío en curiales,—
toma doscientos mil reales
que guardo en esta cartera. (*Se la da.*)
Son vuestros, pues, suma igual
su madre (*Por* PAZ) al morir dejó,
y de base me sirvió
para mayor capital.
Narciso, vamos á ver: (*Llevándoselo aparte.*)
cuando yo baje á la fosa,
cierto dinero, que es cosa
que os puede comprometer,
arrójalo; es falso, ¿estás?
Yo contraté una partida
á la que daba salida
éste, mi socio Cleofás.
A ti, Benita...

CLEOF. No, nada,
que Benita es mi cliente;
tengo con ella pendiente
á mi vez cuenta atrasada.

SAMUEL. ¿Optas por la salvación?

CEOF. ¿Qué he de hacer? ¡Quién lo diría!...
¡Benita, ha llegado el día
de cierta reparación!

SAMUEL. ¿Cómo? ¿Qué?

CLEOF. ¡No soy ajeno

á la conciencia; y así...
me caso!

SAMUEL. ¿Con ella?

CLEOF. Sí.
¡Me caso con ella!

SAMUEL. Bueno.

NARC. ¿Diga usted; no hallaré medio
de pagar vida por vida?
¡Si acudimos en seguida
tal vez hallemos remedio!

SAMUEL. ¡Ya es tarde; el fin desastroso
se aproxima! ¡Está probado
que aquel perro malhadado
me mordió estando rabioso!

PAZ. ¿Y cómo ocurrió?

SAMUEL Verás
¿Te acuerdas cuando se fué
tu novio, que yo lo eché
de casa... Escucha, Cleofás.
Aquella noche, que era
por cierto desapacible,
desperté á un aullido horrible
que dió un perro en la escalera.
Púseme atento á escuchar,
y otros muchos resonaron
que al par que me desvelaron
lográronme amedrentar.
Por fin y para salir
del lance, cogí un bastón,
y dejé la habitación,
temblando, á medio vestir.
(*A* NARCISO.) Subí; junto á la guardilla
que fué tu pobre vivienda
tuvo lugar la contienda,
y mordióme una rodilla.
Yo le pegué hasta cansar
mi brazo, y ya satisfecho,
tomé el camino del lecho
para volverme á acostar.
Era leve, y fácil cura
á la mordedura hallé,

por lo cual no me inquieté
por aquella mordedura.
Pero ¡ay de mí! fué mortal;
supe que la policía
dió muerte al siguiente día
al rabioso en mi portal.

NARC. Verdad, le ví recoger.
¿Era un perrazo canelo?

SAMUEL. ¡No sé á punto de qué pelo,
que ya no lo quise ver!
Sólo sí, mientras le daba
con el bastón á el alano,
dejó roto entre mi mano
el collarín que llevaba.
Aquí está. (*Sacándolo de un bolsillo.*)

NARC. (*Examinando el collar.*) ¡Cómo!... ¡Gran Dios
¡Oh milagro portentoso!
Ni su dueño está rabioso
ni menos ustedes dos.
¡Pertenece á mi Clarín!
¡Mi Clarín! perro leal
que no padece ese mal
que causa tan triste fin.
¿Él rabioso? ¡Ni por sueño!
¡Ya comprendo por qué aullaba!
¡Oh pobre Clarín! lloraba
por la ausencia de su dueño.
¡Justo! Aquel día le hallé...
¡infeliz!... ¡cómo lo puso!...
¡Aún anda medio contuso!
Valiente paliza fué.

SAMUEL. ¿Luego no ha rabiado?

NARC. ¡No!

SAMUEL. ¿Luego el otro?

NARC. ¡Es otro perro!

SAMUEL. ¡Qué dicha! ¡Me ahorré el entierro!
¡Me he salvado!
(*Cae desvanecido en un sillón.*)

CLEOF. ¡También yo!
(*También cae desvanecido en otro sillón.*)

NARC. (*Al lado de* SAMUEL.) No hay temor, es un vaído.

BENITA. ¿No está hidrófobo?
NARC. ¡Aprensión!
¡¡Eter, agua!! Es ocasión
de mostrarme agradecido.
¡¡Eter!!
BENITA. No hay éter aquí.
NARC ¿Ni otro elixir?
BENITA. Yo no sé.
NARC. De una farmacia traeré
algo que los vuelva en sí.
(*Vase corriendo por el foro.*)

ESCENA XV

DICHOS, *menos* NARCISO

PAZ. ¡Tío, tío!
SAMUEL. (*Volviendo en sí.*) ¿Dónde está?
PAZ. ¿Quién?
SAMUEL. Él, tu novio, Narciso,
lo colgaré si es preciso,
que creo que lo será.
BENITA. (¡El hombre es agradecido!)
SAMUEL. ¿En dónde se halla?
PAZ. Se fué.
SAMUEL. Eh, Cleofás, ayúdame
á darle caza al bandido.
Diez mil duros se ha llevado
en la cartera.
CLEOF. ¿Sí?
SAMUEL. ¡Sí!
CLEOF. ¿Y qué me cuentas á mí
si tú de lo tuyo has dado?
SAMUEL. Fué por mutua cuenta.
CLEOF. No.
SAMUEL. No te burles de mi suerte;
se lo dí en trance de muerte.
CLEOF. ¡Bueno, pues pídeselo! (*Suena la campanilla.*)
SAMUEL. Ahí está. (*A* PAZ *y* BENITA.) Fuera de aquí.
PAZ. ¡Por Dios!
SAMUEL. ¡He dicho que afuera!

Si no me da mi cartera,
¡infeliz de él y de ti! (*Vanse* PAZ *y* BENITA.)

ESCENA XVI

SAMUEL, CLEOFÁS *y* GARCÉS

GARCÉS. ¿Se puée pasal, patrón?
SAMUEL. (*Con mal fingida amabilidad.*)
¡Hola, adelante!... ¿Eres tú?...
(Me le manda Belcebú
en la mejor ocasión.)
GARCÉS. ¡Dios guarde á ustedes, zeñores!
SAMUEL. ¿Qué hay?
GARCÉS. Pues na; que he cundío
la voz, y que aquí he venío
con la mar de cazaores.
Entre ellos, hay un sordao
de mi mesma compañía
que reza una letanía
y un bendito y alabao
en medio menuto, en na,
en menos que canta un gayo:
es además mi tocayo
y prezona muy honrá.
¿Le llamo?
SAMUEL. (*Dándole un pescozón.*) ¿No, para qué?
¿En dónde está mi dinero?
GARCÉS. No lo tengo, ¡cabiyero!
SAMUEL. ¡Mi dinero!
GARCÉS. ¡Lo gasté!
SAMUEL. ¿Sí, eh? Tú lo soltarás.
GARCÉS. ¡Perdón, zeñó!
SAMUEL. No hay perdón.
Ahora voy por un bastón.
Ven tú por otro, Cleofás.
(*Vánse* SAMUEL *y* CLEOFÁS *por la derecha, despues de haber echado la llave del foro.*)

ESCENA XVII

GARCÉS

¡A morí!... ¿Soltá la guita?
¡En jamás!... ¿Y echó el serrojo?...
Primero le daba un ojo
que la plata, asín me frita!
¿Me tiro por el balcón?
Tóo será pegar un salto.
¿A ver? ¡Pues no esta mu alto!
¡Aquí va á morir Sansón!
(*Vase por el balcón.*)

ESCENA XVIII

SAMUEL *y* CLEOFÁS *armados de bastones, Una voz de* NARCISO *desde fuera*

SAMUEL. ¿En dónde está?
CLEOF. ¿Se ha fugado?
SAMUEL. ¡Por el balcón, que está abierto!
CLEOF. ¡Qué horror! Sin duda está muerto
en la calle el desdichado! (*Se asoma al balcón.*)
SAMUEL. ¿Ha muerto?
CLEOF. Nada se ve:
¡nadie parece alarmarse!
SAMUEL. Entonces no hay que apurarse;
habrá caído de pie.
NARC. (*Desde fuera.*) ¡¡Abrid!!
SAMUEL. Este es quien cayó:
¡déjamele para mí! (*Abre puerta foro.*)

ESCENA XIX

DICHOS *y* NARCISO *con un frasco en la mano*

NARC. ¡Hola!... ¿Volvió usted en sí?
SAMUEL. En lo que he vuelto, es en no.
(*Amenazándole con el bastón.*)

A ver; pronto, sin chistar,
mi cartera, ó te anonado.

NARC. ¡Pero si usted me la ha dado!

SAMUEL. He variado de pensar.
Ea, pronto mi cartera
ó te cuelgo.

NARC. ¡¡Paz!! ¡¡Benita!!

SAMUEL. Si llamas, nadie te quita
la paliza que te espera.

ESCENA FINAL

DICHOS, PAZ *y* BENITA

PAZ. ¡Tío, por Dios!

SAMUEL. No hay tu tío
si no me da mi dinero.

BENITA. ¡Señor!

SAMUEL. No hay señor: yo quiero
que me devuelva lo mío.
Si antes de medio segundo
no me ha vuelto mis billetes,
armo un cisco de cachetes
que se viene abajo el mundo.

NARC. (*Poniéndose de un salto cerca del balcón, que sigue abierto.*)
¿Sí? Corriente; gritaré;
subirá la policía
y queda de cuenta mía
vengarme. Me vengaré.
Haré registrar la caja,
y hallarán cierta partida. .
esa, á la que da salida
su socio con gran ventaja:
y por falso monedero
irá usted con don Cleofás
á donde no vuelva más
á verle.

CLEOF. Eh, caballero:
cierre usted ese balcón,
que estoy algo resfriado.

SAMUEL. ¡Si es que este chico ha tomado
por lo serio la cuestión¡
(*Riéndose.*) ¡Si fué broma! Ya se ve,
simple broma... ¡Por supuesto!
¡Vaya, pues si estoy dispuesto
á casaros!

NARC. Cerraré.

PAZ. (*Poniéndose en el balcón junto á* NARCISO.)
No cierres, que hace calor.

NARC. ¿Es decir, que nuestro enlace
se celebrará?

SAMUEL. ¡Si os place
cuanto más antes mejor!

BENITA. ¿Y yo? ¿Qué va á ser de mí?

SAMUEL. Cleofás se casa contigo:
¿verdad?

CLEOF. No, gracias, amigo:
me encuentro mejor así.

SAMUEL. (*Al público.*) Lo del perro no fué nada:
libre estoy de la hidrofobia:
y así, en nombre de la novia
se suplica una palmada.

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

En las librerías de D. José Gaspar, calle de la Montera, número 3; de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9; de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de D. M. Murillo, calle de Alcalá, núm. 7; de D. Manuel Rosado, Puerta del Sol, núm. 9; de los Sres. Córdoba y Compañía, Puerta del Sol, núm. 14; de los Sres. Simón y Osler, calle de las Infantas, núm. 18; de los Sres. Gaspar, editores, calle del Príncipe, núm. 4; Saturnino Calleja, Paz, núm, 7; D. Eugenio Sobrino, Santiago, núm. 1, y de D. Miguel Guijarro, Preciados, 5.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL

Coimbra. D. Antonio Duarte Areosa.
Lisboa. Juan Manuel Valle, Praça de Don Pedro I, núm. 30.
Oporto. Joaquim Duarte de Mattos Junior.

FRANCIA

Librería de Mr. E. Denné, 15, Rue Monsigny, París.

ALEMANIA

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

MADRID, 1885.—Imprenta de Manuel G. Hernández,
Libertad, 16 duplicado